



# Día 14

Sandra Cortés Moreno

*Lic. en Administración Pública, tallerista y artesana en el CESEA*

**S**i quieres a la vaca, quieres a los becerros. Siempre pensé que nadie querría una vaca con becerro, pues ni su padre me quiso. A veces pienso que ni al becerro.

Sentía crecer mis ubres y agachaba la cabeza al comer, con la cría siempre mamando.

No me miraba al espejo, me daba miedo la vaca.

Por las noches tocaba mis pechos, mi panza, y soñaba que no era vaca, que mi hijo no era becerro, que entre tanta gente sí habría alguien que nos quisiera.

Salía por la mañana para volver a pastar, pues la vaca crecía y me devoraba de a poco. Mi leche ya era amarga y la cría dejó de mamar: mordía hasta hacerme sangrar.

Sentí el hierro rozar la carne, marcando con rojo vivo la piel; lloré muchas veces, soñaba que, con algún hombre, ya no sería vaca.

Volvíamos a ser la vaca y el becerro.

Un día 14 ya no quise ser vaca, y besé a un hombre que no sabía de vacas ni de becerros. Mi leche volvía a ser dulce, sabía a lluvias de abril o mayo; brincaba feliz, por primera vez, en dos patas: ¡él no me veía como vaca!

A él nunca le incomodó la idea de una vaca y su becerro. Mi hijo, por esos días, dejó de ser becerro, pero yo seguía siendo vaca muy por dentro.



*Había unavestruz*, Alejandra Trigueros Torreblanca.